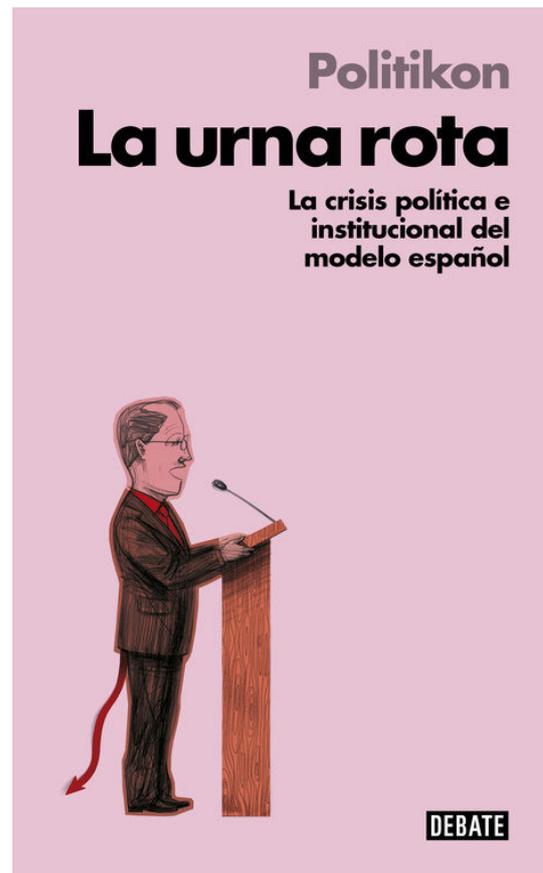


Politikon

(Jorge Galindo, Kiko Llaneras, Octavio Medina, Jorge San Miguel, Roger Senserrich y Pablo Simón)

La urna rota. La crisis política e institucional del modelo español

2014. Madrid: Debate. 288 pp.



Resulta muy interesante encontrar en las librerías obras de divulgación sobre conocimientos relativos a ciencias políticas a un nivel comprensible por cualquier lector, aunque nunca haya tenido contacto con esta disciplina o alguna parecida. No cabe duda de que, en los últimos años, el interés por el sistema político y la toma de decisiones en España se ha extendido a una mayoría de personas bastante considerable, teniendo en cuenta la coyuntura política y económica en la que se ha encontrado el país. El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 y su consecuente crisis económica tuvieron efectos muy negativos en la sociedad española, y todos los ojos se dirigieron a la clase política como responsable de la pérdida de calidad de vida de los ciudadanos.

Quizás, en ese momento, pocos habían invertido su interés en estudiar el sistema político y el entramado de poderes que actuaba en nuestras instituciones, por lo que parte del desconcierto se debía a la falta de información o capacidad de entender qué había sucedido y cómo podría solucionarse. Resultaba crucial, en este punto, que la academia y los expertos transmitieran a la ciudadanía formas de entender el mundo político, junto con las lógicas de sus representantes, animando con ello a su participación y formación.

Este es el objetivo que propone el proyecto Politikon, formado por un grupo de jóvenes expertos en materias diversas, tales como las ciencias políticas, la economía,

la sociología y las relaciones internacionales, que desde 2010 y de forma altruista, ayudan a mejorar los recursos y los conocimientos de los ciudadanos para acercarlos a la realidad política de nuestro país. De hecho, actualmente, su página web politikon.es ofrece de forma periódica análisis de la situación económica y política, a nivel nacional e internacional, elaborados por profesionales del mundo académico. En el año 2014, con la publicación del libro *La urna rota: La crisis política e institucional del modelo español* como primer proyecto colectivo, este grupo de jóvenes fue más allá en la consecución de su objetivo y consiguieron plasmar las competencias básicas de análisis del sistema político español en un solo volumen.

La urna rota se estructura en dos grandes bloques. El primero de ellos trata de explicar los principales problemas del sistema político español (desde la perspectiva de los autores), así como sus causas institucionales y contextuales; aporta las herramientas analíticas necesarias para que los lectores entiendan cómo está diseñado el sistema y cuáles son sus deficiencias. Tras esta base teórica y conceptual, en el segundo bloque se ofrece una serie de propuestas para la mejora de la situación española, con el objetivo de definir una nueva ruta de transición política. El libro permite, con todo ello, entender la postura de los autores y ofrecer, al mismo tiempo, la oportunidad de elaborar una postura propia gracias a la exposición de diferentes perspectivas de una misma realidad, intentando mantener una línea neutral a lo largo del libro.

A pesar de la gran amplitud de contenidos expuestos y la complejidad que presentan, los autores desarrollan los capítulos creando un esquema sencillo y fácil de seguir.

El primer bloque consta de cinco capítulos, cada uno de ellos dedicado a las siguientes deficiencias institucionales: la organización interna de los partidos políticos, la ley electoral, la corrupción y el tejido asociativo de la sociedad civil, además del contexto económico en que se desarrollaron.

Respecto a la organización interna de los partidos, se destaca la importancia de su análisis como estructuras de reclutamiento y selección de élites, generando la elección de los representantes de los intereses colectivos en las instituciones públicas. En los dos primeros capítulos vemos cómo el diseño del sistema actual procede de los objetivos fijados en la Transición, y de entre ellos el más importante: la búsqueda de la estabilidad del país y de sus instituciones fundamentales. La consecución de este objetivo dio lugar a la creación de partidos muy cerrados y caracterizados por la alta disciplina entre sus miembros, que a día de hoy podemos clasificar como jerárquicos y alejados de su militancia. También se diseñó una ley electoral que garantizase un reparto de escaños con tendencias mayoritarias (dando más fuerza política a los partidos más votados y limitando la capacidad de influencia de los minoritarios), favoreciendo la cohesión interna de los partidos de cara a la competición electoral con la fijación de listas cerradas y bloqueadas. El libro explica cómo, con este sistema, la actividad gubernamental carece de controles efectivos tanto externos, desde otros

partidos, como internos, desde los miembros de su partido. También se destacan otras críticas de la ley electoral, como son la sobrerrepresentación de los regionalismos, la desigualdad de peso de voto según la Comunidad Autónoma, o la tendencia a favorecer resultados más conservadores.

Como era de esperar, la corrupción en las prácticas políticas es otro de los grandes problemas destacados. Atendiendo al tercer capítulo, la causa más señalada de este fenómeno es la alta politización de la Administración Pública o, dicho de otra forma, el alto número de políticos designados en cargos administrativos tras las elecciones y su amplio margen de actuación sobre la gestión de recursos y las decisiones en políticas públicas. Esto, junto con la falta de canales de información efectivos hacia la opinión pública y con los intereses de muchos colectivos en no romper un sistema que parecía funcionar, ha permitido que la corrupción fuese muy fácil de llevar a cabo. Se entiende, en consecuencia, que el papel de los medios de comunicación debería fomentar la información suficiente como para ejercer una buena rendición de cuentas desde la ciudadanía, pero no extraña afirmar que estos medios son muy vulnerables al sesgo político.

De forma paralela, también se podría aumentar el control vertical desde la ciudadanía si en España se contase con una estructura de organizaciones civiles sólidas y fuertes que, entre otras, ejercieran influencia política, canalizaran las demandas públicas e informaran a la población. Desafortunadamente tras la irrupción de la crisis, la experiencia previa en nuestro país de participación civil había sido de carácter reactivo y en situaciones muy puntuales, sin capacidad de influencia real a medio y largo plazo. Los autores señalan que la tasa de participación en el tejido asociativo del país estaba por debajo de la media europea y que las instituciones, que históricamente habían canalizado las formas de participación política (los partidos, los sindicatos y las organizaciones civiles), actuaban como tapón de salida para el flujo de la información del sistema, creando gran desafección.

Con estos cuatro capítulos, *Politikon* desarrolla la exposición de los grandes problemas del sistema político de una forma fácil de entender siguiendo la lógica de los controles y los contrapesos. Si observamos el sistema político como un esquema en cuyo centro está la actividad política o gubernamental, podemos ir señalando los diferentes controles externos e internos, y controles verticales y horizontales sobre el centro, y con ello es sencillo identificar los contrapesos y las influencias que se ejercen al centro, esto es, los controles de la actividad política y el tipo de control ejercen en la búsqueda del equilibrio de poderes.

Sin embargo, la descripción de la realidad del primer bloque quedaría incompleta si no se relacionasen las cuestiones políticas con el contexto económico y, más concretamente, con el estallido de la burbuja inmobiliaria.

En el quinto capítulo, Politikon expone cómo la combinación de una gran cantidad de crédito barato, junto con unos partidos cerrados y oligárquicos, y además con una amplia y flexible regulación legal, dio lugar a tendencias perversas dentro de la administración, donde se destinaron las cajas de ahorros para suplir las deficiencias económicas y donde se inició la revalorización del suelo para aumentar las inversiones. Durante un periodo de años muy considerable, los flujos de inversión en España no se dirigieron hacia capitales productivos que mejorasen el país, sino hacia un sistema especulativo donde se produjeron altas revalorizaciones motivadas por el sector político que obtenía comisiones; y, como todo parecía funcionar para políticos y ciudadanos (que en muchas ocasiones se veían beneficiados), nadie paró esta lógica hasta que estalló la burbuja.

Presentada una visión general del panorama político y económico en el primer bloque, los autores continúan aportando nuevas hipótesis y conceptos, pero en esta ocasión dando posibles soluciones a los problemas planteados.

La primera de las propuestas buscar una mejora en la selección de las élites políticas, incidiendo en las estructuras internas de los partidos que son responsables de su elección. Politikon propone los sistemas de primarias internas como la mejor forma de aumentar la capacidad de control por parte de los militantes, y también de ayudar a renovar las estructuras dentro del partido y la rotación de líderes (en el intento por dar más influencia a los militantes y evitar las tendencias oligárquicas). La segunda propuesta trata sobre los debates en torno a la reforma de la ley D'Hondt, muy populares desde que comenzó el cuestionamiento masivo al sistema político. Los autores argumentan que una reforma de la ley electoral no sería causa suficiente como para cambiar el comportamiento de los actores sociales, por lo menos a corto plazo. En caso de reforma, proponen el desbloqueo de listas como la mejor opción para romper la fuerte disciplina partidista y aumentar el sentimiento de responsabilidad de ciudadanos y políticos en el proceso electoral.

La tercera de las propuestas aborda el problema de la transparencia en el sistema político y en la actividad de la Administración Pública, situando el foco de análisis en dos puntos clave: el sistema de financiación de los partidos y la asignación política de recursos dentro de la administración. Estas dos actividades fueron opacas al juicio público durante muchos años, en gran parte por la falta de canales de información. Politikon ofrece tres soluciones a este problema para favorecer la transparencia: aumentar la competitividad electoral para fomentar la necesidad de rendición de cuentas, disminuir la capacidad discrecional de los políticos en los cargos administrativos potenciando el papel de los funcionarios, y reducir la financiación pública de los partidos para que empleen más esfuerzo en la búsqueda de medios y aminoren los gastos de las campañas electorales.

El siguiente capítulo otorga la responsabilidad de actuación a la sociedad civil, cuyo gran exponente durante los peores años de la crisis fue el 15M. Ante la falta de canales viables de participación no formal, muchas plataformas y asociaciones de protesta iniciaron un movimiento social con grandes repercusiones mediáticas, donde el seguimiento multitudinario agrupó demandas transversales de toda la población, centradas en la acción de protesta contra las políticas del PSOE y las presiones de los organismos internacionales. Politikon destaca el papel del 15M como movimiento de repolitización de colectivos, aumento de la socialización, y también de la participación política, pero a su vez emplea este ejemplo como muestra de falta de capital social y organizativo en nuestro país, ya que, con la inconcreción de propuestas y la ausencia de carácter utilitario, el movimiento fue perdiendo fuerza con el tiempo.

Y con respecto a la forma de ejercer la política en nuestro país, la última propuesta es una llamada a la aplicación de conocimiento empírico en el diseño de las políticas públicas, un ámbito donde detectan demasiada tendencia hacia debates de discusión de opiniones y pocas evaluaciones y análisis de rigor científico. Esto casa con la parte final, donde los autores han querido hacer una reflexión de dos formas de ejercer democracia alternativas al sistema actual, muy populares en algunos sectores de opinión: la democracia directa y la tecnocracia.

Partiendo de una fuerte convicción de la sociedad como eterno conflicto de intereses, y siendo inviable la posibilidad de alcanzar un interés común, cambiar los mecanismos deliberativos por métodos de participación directa no convence a los autores. Politikon nos argumenta que en este tipo de sistemas existe una probabilidad muy alta hacia dos tendencias, la primera, que una minoría de opinión acabase ejerciendo el liderazgo, y la segunda, que no resultase efectivo porque no todos los ciudadanos disponen del tiempo y los medios para informarse de las cuestiones de rigor. Una vez analizada la posibilidad de dar más poder a los ciudadanos retirando el papel de los representantes, se contempla la siguiente alternativa, dar más poder a los profesionales. Este sistema permitiría aumentar el control horizontal de la actividad de los cargos políticos, a la vez que podría mejorar los resultados de las políticas públicas, sin embargo, los funcionarios también son sujetos con intereses individuales y sesgo político. Es importante separar los espacios de decisión política y los espacios de ejecución, siendo los segundos el lugar de los técnicos. La conclusión de los autores aboga por aumentar la participación política y el papel de los técnicos, separando a los políticos de la gestión de medios.

Tras la lectura del libro, mis impresiones han sido muy positivas, aunque me gustaría comentar algunas cuestiones que me han invitado a reflexionar. Resulta muy interesante la forma en que la obra logra mostrar la interrelación entre los ámbitos político y económico, y el papel fundamental que juega la sociedad civil en la determinación del modelo político de un país. También resulta muy interesante la perspectiva de los contrapesos: es una forma sencilla de explicar que la política no se

limita a los espacios parlamentarios, sino que todo el sistema favorece la salud o la enfermedad de la actividad de las instituciones.

En línea con estas afirmaciones, los autores llaman la atención de los ciudadanos en varias ocasiones con la intención de poner de manifiesto la responsabilidad de la ciudadanía en la calidad de los políticos. Creo que sería necesario entrar más en profundidad en las causas que generan que en España la fuerza de la sociedad civil y la participación no formal sea menos concurrida que en otros países, puesto que considero que, en esta ecuación, entran en juego muchos más factores, históricos y culturales.

Por otro lado, además de las propuestas ofrecidas sobre las reformas de la ley electoral, propondría que estas se encaminasen a favorecer un mayor sesgo hacia la proporcionalidad para fomentar el afecto a las instituciones, donde deberían verse representadas de forma más equitativa las diferentes opciones políticas sin favorecer tanto el auge del personalismo en detrimento de la unidad del partido, o el voto útil. De esta forma se podrían presentar bloques ideológicos fuertes pero mayor cantidad de partidos con capacidad de influencia, evitando el debate entre líderes carismáticos pero favoreciendo la pluralidad representativa. Después de la lectura del capítulo dos, cada lector habrá podido diseñar su propia reforma ideal según los objetivos que espere.

Por último, es muy positivo que hayan intentado mantener una postura neutral a lo largo del libro. En todo momento tratan de mostrar las diferentes opciones o puntos de vista, y luego trabajan sobre ellas. Sin embargo, en el último capítulo llama la atención la base teórica de la que parten para explicar las dinámicas en la sociedad. La definición que aportan de sociedad como agregado de millones de preferencias individuales que no pueden trasladarse a un hipotético sujeto colectivo muestra una naturaleza conflictual de la sociedad y de los individuos, eternamente divididos por sus preferencias. No he podido evitar acordarme de la obra *Libertad para elegir* de Milton y Rose Friedman (1983) donde afirman estos mismos postulados y también siguen la tradición de las teorías contractualistas, pero negando la posibilidad de alcanzar un bien común (porque no existe). Incluir a Thomas Hobbes para explicar el inicio del Estado moderno sigue también esta perspectiva. La visión del individuo que se plasma en esta corriente es muy racionalista, pero existen muchas más, y he notado la falta de un capítulo donde se abordasen temas de teoría política y sociológica para mostrar más alternativas de estudio de la sociedad.

Es cierto que los debates ontológicos pueden emplearse con frecuencia para desviar la atención de asuntos más relevantes, pero también es importante resaltar el papel de las ideologías y los referentes teóricos de las disciplinas sociales y jurídicas para que los individuos sepan la profundidad de las propuestas que se realizan y la diversidad de formas de entender a la sociedad y el individuo.

Con independencia de estos apuntes, la valoración de libro es muy buena y creo que es lectura recomendada para todos aquellos interesados en el tema. Con la celeridad con que evolucionan los ambientes políticos en la actualidad, es de esperar una nueva publicación de Politikon.

Bibliografía

Friedman, M. y R. Friedman. 1983. *Libertad de elegir*. Buenos Aires: Orbis.

Marta García-Cuevas Jurado - martagcuevas94@gmail.com
(Universidad Pablo de Olavide, Sevilla)